

viriles en que una juventud ardorosa y casi inerme, luchando a razón de uno contra diez, fecundó con los carmines de su sangre la tierra estremecida por el trueno de los combates. Cuántas cabezas segadas en flor sobre la infamia de los patibulos como para gritarle a todas horas al liberalismo que no dejara morir el ideal que ellas mismas habían rubricado con su sangre. Y se humedecen los ojos al evocar a Uribe con las sienas rotas debatiéndose sobre las lozas del Capitolio como un león de Numidia a quien le hubieran cortado a traición las zarpas. Y se anegan los ojos al evocar a Herrera inmovilizado el brazo vengador por el contacto supremo de la muerte, sin que hubiera bajado a sus ojos el resplandor de esta victoria que celebramos hoy y que tantas veces buscaron en vano sobre horizontes cargados de tormenta, desde su tienda de insurgente que defendida por su espada, fue siempre la ciudadela inexpugnable que albergaba el alma atormentada de la república. Y se conturba el espíritu al evocar a Samper Uribe, doblando en silencio la colina de la muerte, con sus arreos de trabajador y de soldado, sin escuchar las dianas de la victoria, después de haber echado en Apulo las bases de la reorganización liberal.

De todo este pasado que iluminó el martirio, que dignificó el sacrificio y que tuvo en la inconformidad el secreto de su eficacia, brotó una semente grávida de laureles que no esperaba sino vuestra mano robusta de sembrador que la arrojara al surco ávido y propicio. Y fue tan abundante la cosecha, que en el día de la siega no se alcanzaban a divisar vuestros hombros, cubiertos con el peso de la rama sagrada.

En la campaña reivindicadora no estuvisteis solo. A vuestro lado tenía que estar el repúblico eximio que con decoro espartano cruzó su pecho con la banda de los presidentes de Colombia y que constituyó con Clodomiro Ramírez, su digno émulo en virtudes republicanas, aquella famosa embajada de honor que recibió en Colón al candidato ya predestinado a la victoria de las urnas. Y confundidos en el fervor de vuestro mismo ideal, Eduardo Santos, que puso al servicio de la causa insigne el prestigio continental de su pluma y de su diario; Gabriel Turbay, cuya oratoria encendida y armoniosa fue a modo de una lámpara votiva que no dejó un instante sin lumbre la santidad del ara. Y Lozano y Lozano, con su verbo rotundo y demoleedor como el ariete sobre la roca esquivada. Y Nieto Caballero, predicando un evangelio dulce de tolerancia y de libertad. Y Luis Cano, con su diario acometivo y doctrinario, y Antonio Izquierdo Toledo, con su liberalismo de gran señor, todos ellos despertaron un día al país con el pregón de la victoria.

El triunfo no os ha envanecido. Conserváis inédito el más formidable plesbiscito popular que haya recibido jamás jefe alguno del liberalismo. Y esto, que empujaría desdeñosamente a cualquier conductor que no tuviera vuestra ecuanimidad, os ha servido, al contrario, para entrar en íntimo contacto con las masas liberales, predicándoles sabios principios democráticos, exhortándolas a la disciplina y a la unión que crean la costumbre de la victoria, y encareciéndoles el orden y la paz, que son los elementos indispensables para poner en práctica sus anhelos reivindicadores. Con las clases dirigentes y pensantes optasteis por la política de las puertas abiertas que agotó en breve la discusión de los magnos problemas del país, y como una feliz inspiración de vuestra obra trascendental, no puede pasarse por alto el establecimiento en Bogotá de la cátedra libre de donde salieron los disparos más certeros contra la fortaleza conservadora.

Tales son los hechos. Para realizarlos habéis acendrado en vuestro espíritu las virtudes auténticas de los grandes conductores que, si bien es cierto son inaccesibles a la conquista del oro, cons-

tituyen en cambio la inapreciable riqueza del patrimonio que váis a legar a vuestros hijos.

Señor doctor López: la bandera liberal se inclina sobre vuestra cabeza con mimo maternal para ungirlos con sedas invioladas. Las muchedumbres que debajo de esa bandera, os aclaman frenéticamente; y yo, el más oscuro de todos sus voceros, os invito emocionadamente a levantar esta copa en honor del jefe único e indiscutible del partido liberal de Colombia.

(El Tiempo. Bogotá.)

Tablero =1930=

De las provincias de Centro América dice el viajero inglés John Hale en 1826 y en el precioso libro compilado por don Ricardo Fernández Guardia con el título de *Costa Rica en el Siglo XIX*:

La natural fortaleza y lo inaccesible de su situación local son tales, que si se muestran leales a sí mismas serán inexpugnables y están llamadas a ser un pueblo rico, floreciente y poderoso.

Un descuido que deploramos

San José 29 de Junio de 1930.

Al editor del *Rep. Am.*

Respetado amigo:

Hasta hoy no pude revisar la publicación, para mí honrosísima, de mi *Canto a los Padres de la Patria*, en su amado *Repertorio*, y

Lood a Pedro de Gante...

(Viene de la página 9.)

desde el cacao precioso
hasta las finas preseas
de orfebres de Atzcapotzalco.
Pedro de Gante ha aprendido
una lección y ya es sabio.
Y ahora quiere enseñar
un poco de lo que trajo:
reúne a todos los niños
que se lo quedan mirando,
pone talleres y enseña
a cantar el canto llano,
y a éste lo hace arquitecto
y al otro lo hace mecánico,
y trae la nueva técnica
y enseña que son hermanos
todos los que en el maíz
mitológico encontraron
una explicación, el negro
y el amarillo y el blanco...

Maestro Pedro de Gante
hace cuatrocientos años
que con misero equipaje
llegaste a los mexicanos,
la mirada entre los ópalos
y la voz entre los nardos.
Tu ciencia era tan sencilla:
una sonrisa en los labios;
tus acciones muy azules
y tus discursos muy claros.
Maestro, amigo y señor,
en este día de mayo,
te traemos esta fiesta,
hermano mayor, hermano,
que prometiste volver
y te estamos esperando!

Rafael Heliodoro Valle

México, F. D., mayo 1930.

(Envío del autor.)

vengo a darle las gracias por el lugar preferente en que me lo colocó.

Sólo siento, amigo don Joaquín, que fuera preciso hacerle remiendos a mi composición, y lo siento porque prefiero versos malos, pero míos, que versos bellos, pero de otro.

Lo que dice: *si por él morimos y por él rezamos*, ni es mío, ni tiene relación con la idea que desarrollo; en vez de eso, que no parece ser error de imprenta, yo decía: *si por él vivimos y por él gozamos*.

Perdone y mande a su amigo.—Hernán.

La estrofa textual quedaría así, no sin pedirle antes excusas a nuestro estimado poeta Zamora Elizondo por el lamentable descuido:

*Lloramos al prócer, al padre lloramos.
Si por él vivimos y por él gozamos
que por él las almas el dolor abraze;
al prócer caído,
en dolor del alma vertido en la frase:
¡Requiescat in pace!*

El 19 de mayo pasado, en la *Mansión de Balzac*, París, el poeta Armando Godoy inauguró, ante un público numeroso, las conferencias de la temporada con una acerca de José Martí. De su patria (Cuba) y de Martí habló Armando Godoy y con suma elocuencia. Aplausos unánimes. De Martí, se leyeron algunos versos en versión francesa del mismo señor Godoy.

L'Espirit Français ha publicado el texto de la conferencia del señor Godoy.

No olvidarse que el 19 de mayo de 1930 se cumplieron los treinta y cinco años de la caída de Martí.

A la conferencia del señor Godoy asistieron, entre otros: Paul Fort, Gustave Khan, Jean Roger, Tristán Klingsor, Fernando Mazade, René Dumesnil, etc.

Cuento

Uno muy vano se quejaba de que padecía flatos. Preguntóle otro qué enfermedad era esa, a que respondió: yo no sé; pero el marqués me ha dicho que los tiene; y siendo yo tan noble como él, no puedo no tenerlos.—Lo cita Marco Fidel Suárez.

(Sueños de Luciano Pulgar)

La Universidad Mejicana protesta contra la norteamericanización de la Patria

Ciudad de México, junio 5.—El señor Lombardo Toledano, abogado y miembro de la Junta de la Universidad Nacional, lanzó hoy un ataque contra «la influencia de los Estados Unidos en Méjico» al discutir la reciente provisión hecha por el gobierno de textos de geografía e historias de las escuelas norteamericanas.

El señor Toledano dijo que «Méjico debía ponerse en guardia para impedir la entrega del país en manos de los Estados Unidos, tal como Cuba ha sido entregada».

«El día en que los Estados Unidos—agregó—rompan la barrera de Méjico, entonces ningún país hispanoamericano podrá resistir a los Estados Unidos».

Toledano citó varios pasajes de los textos de escuela que dijo eran desfavorables para México, así como un informe de la junta escolar norteamericana de 1926 en que se dice, entre otras cosas, que entre los propósitos de